armados y de la resistencia. Entre sus últimas publicaciones hay que destacar *La Resistenza alle porte di Torino* (1989), *I vinti i liberatori. 8 settembre 1943- 25 aprile 1945* (1994), *Le guerre del dopoguerra* (1997), *La repubblica di Saló* (1997).

José Luis Orella
Universidad de Navarra

Cacho Viu, Vicente, *Repensar el 98*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1997, 175 p., ISBN 84-7030-486-0, 1500 pts.

Prólogo: Hacia una historia intelectual en el periodo de entresiglos. I. Crisis del positivismo, derrota de 1898 y morales colectivas. II. Francia 1870-España 1898. III. Ortega y el espíritu del 98.

En 1997, año en el que Vicente Cacho falleció, aparecieron dos obras suyas casi a modo de testamento de su labor como historiador: *Revisión de Eugenio d'Ors* y *Repensar el 98*, ambas reflejando lo que fueron sus preocupaciones como investigador de la historia intelectual de la España de entresiglos: por una parte el nacionalismo catalán y el catalanismo político, y por otra, la tradición liberal madrileña, tanto una como otra insertándolas en el marco cultural europeo, especialmente francés.

En *Repensar el 98* se recogen tres ensayos publicados anteriormente en 1978, 1983 y 1995 que han sido reelaborados y expuestos, según el autor, "con mayor claridad", aunque corresponden a un mismo esfuerzo investigador. Además son precedidos por un largo prólogo en el que se sientan las bases de lo que debe ser un estudio de historia intelectual española de las últimas décadas del XIX y primeras del XX. En un año como 1998 en el que se han prodigado las publicaciones conmemorativas del centenario de la pérdida de las últimas colonias españolas (una conocida librería madrileña editaba un catálogo de más de 500 títulos acerca de esta efeméride), además de exposiciones, congresos, cursos, programas televisivos e incluso películas aparecidas en la gran pantalla, la obra de Cacho supone una mirada diferente a ese mismo tiempo histórico.

Si en la mayoría de los estudios aparecidos hasta la fecha sobre el 98 aparecen como elementos más comunes la rebelión cubana, la guerra con los Estados Unidos, la pérdida de las últimas posesiones ultramarinas, sus repercusiones en el sistema político de la Restauración... Cacho por el contrario se refiere a la crisis del espíritu en el mundo intelectual europeo, iniciada en los lustros finales del XIX y el reflejo inequívoco que adquiere en España, al producirse la pérdida de la fe positivista y su sustitución por corrientes de carácter vitalista, hasta entonces casi ocultas, y que pregonaban la fe en un hombre nuevo completo que no es sólo razón. Esta transformación en el mundo de las ideas adquiere una clara repercusión en la confianza que los intelectuales tienen sobre el sistema político: si hasta ahora existía un con-

senso sobre la bondad del régimen parlamentario restauracionista, en estos años de crisis hay que rastrear individualmente las convicciones democráticas de cada intelectual, ya que se va extendiendo una admiración por la mística del poder, opuesta frontalmente a esos principios liberales. La crisis de fin de siglo que afecta a los intelectuales españoles, por la influencia francesa canalizadora del flujo de ideas europeas hacia España, tiene más que ver con la pérdida de la fe en la razón absoluta que caracterizaba al positivismo que con la pérdida de las colonias de 1898. La confianza en la razón positivista se ve sustituida por otras corrientes que priman lo vital e irracional, como afirma Unamuno, por "la fe relativa en el hombre todo, que es más que razón".

Siendo ésta la línea conductora del texto, éste se articula a través de un prólogo (en realidad un ensayo más) y tres ensayos. En el primero, además de presentar los trabajos que le siguen, esboza las líneas que no deben faltar en un trabajo de historia intelectual sobre la España de hace cien años. Cacho considera que esas minorías cultas que comienzan a denominarse a sí mismas "intelectuales" se encuentran en esos momentos que deben desempeñar un difícil papel: proponen unas ideas que a menudo caen en el olvido y si eso no ocurre y son aceptadas, encuentran múltiples resistencias en su aplicación, que las deforman o retrasan tanto que se origina un desfase ya que los intelectuales se encuentran entonces en otros proyectos que evolucionan de un modo mucho más flexible al compás de Europa. El intelectual realiza propuestas para regenerar al país, pero el mundo político ni las apoya, ni se hace eco de las mismas, lastrados como están por unas instituciones oficiales demasiado rígidas como para encabezar ese proceso de reforma. Al intelectual, por tanto, sólo le queda la fuerza de la palabra que puede ejercer entre sus compañeros de generación.

El papel de las generaciones en la cultura es un fenómeno común a toda Europa debido a la contraposición entre masas y minorías, a la búsqueda por éstas de espacios de influencia frente a las oligarquías políticas dominantes y a la prolongación de la vida intelectual activa de cada una de ellas, facilitando que surjan otras nuevas con valores diferentes. La coincidencia en el tiempo de dos o tres generaciones hace imprescindible el estudio de cuál es la predominante en cada momento y quién ejerce en cada una liderazgo. Respecto a las fuentes a las que debe acudir el investigador para el estudio de las ideas en esta época, Vicente Cacho señala la importancia de la prensa y el ensayo que son poderosos conformadores de opinión pública, y a menudo el vehículo por el que los intelectuales dan a conocer sus propuestas a un gran público. No se trata de fuentes nuevas, pero sí el uso que los intelectuales hacen de ellas.

Un concepto que Cacho maneja a lo largo de sus ensayos para estudiar los proyectos regeneracionistas en España es el de *moral colectiva* que define como "propuesta modernizadora, transformadora del país que presenta a la vez y de manera sostenida un nivel de teorización aceptable y un grado con-

sistente de aceptación social". Dos son las que se pueden rastrear en España: la madrileña en torno a la ciencia y la nacionalista catalana, pese a sus diferencias "ambas transpiran un fino aire liberal, síntoma evidente de su carácter modernizador".

La primera de las morales colectivas apuntadas por Cacho, la madrileña, tendría su origen en la Institución Libre de Enseñanza y su fundador, Francisco Giner de los Ríos. Le sucederían los escritores del 98 con un tono muy diferente al ser violentamente críticos y destructivos, para ser relevados por la siguiente generación, la de 1914 que, liderada por José Ortega y Gasset, adopta un tono más constructivo y europeizante. En la otra moral colectiva estudiada por Cacho, la catalana, Francia ejerce un papel de canalizador de la cultura europea que independiza a Cataluña respecto a Madrid -culturalmente hablando-, de modo que pasa a recibir directamente el influjo de París sin pasar por el tamiz centralista. Este proceso está íntimamente relacionado con el surgimiento del sentimiento de que Cataluña es una realidad diferenciada del resto de España, germen de un regionalismo que más adelante desembocará en un abierto nacionalismo. Las figuras impulsoras de este giro irían de Almirall a Prat de la Riba, pasando por Maragall.

Por otro lado Cacho compara, porque así lo hicieron las minorías intelectuales españolas en el fin de siglo, la situación de Francia tras su derrota ante Prusia en 1870, con la derrota de España en 1898. Escritores españoles como Unamuno llegaron a desear la derrota ante los Estados Unidos para que así España viviera un nuevo Sedán, al observar el efecto positivo que para las energías regeneracionistas tuvo el establecimiento de la III República, que llevó a un intenso impulso en el proceso de creación de la nación gala.

Es el último ensayo de los que componen el libro el que recoge uno de los aspectos más comentados en las diferentes publicaciones y congresos sobre el 98, como es el origen de la etiqueta "generación de 1898". Inicialmente esa denominación la sugiere Ortega para referirse a los "adolescentes del desastre", es decir, a su propia generación, que vieron la derrota de España ante las armas estadounidenses cuando apenas comenzaban su vida adulta. Sin embargo, poco después, Azorín en unos conocidos artículos en *ABC* publicados en 1913, se apropia de ese término aplicándolo a su grupo generacional, denominación que es la que definitivamente ha tenido éxito en la historiografía. El por qué de esa apropiación indebida se explica en el proceso que había iniciado el filósofo madrileño para incorporar a los célebres escritores de la generación anterior a su proyecto de regeneración de España, incorporándola a la cultura europea, por lo que no le convenía entrar en polémica con ninguno de ellos sino más bien atraérselos.

La desaparición del profesor Cacho ha dejado en cierta orfandad a los investigadores de la historia intelectual de la España de entresiglos; como señala Octavio Ruiz Manjón: "hemos perdido a un maestro de la historia intelectual, pionero entre los historiadores españoles" o Santos Juliá cuando afirma que "sabía el profesor Cacho muchísimo más de lo que escribía y, por

eso, siempre que publicaba algo era como una pequeña joya que irradiaba un nuevo punto de vista, un hilo narrativo propio, un argumento expuesto con elegancia y soltura". *Repensar el 98* es un ejemplo de cómo se debe afrontar un trabajo de estas características e indudablemente es y será una referencia para nuevas generaciones de historiadores.

Vicente Cacho Viu (1929-1997) ha sido catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de la Laguna, la de Barcelona y la Complutense de Madrid. Ha trabajado vinculado a dos prestigiosas fundaciones: la Fundación Ortega y Gasset y la Fundación Isaac Albéniz. Autor de *Las tres Españas de la España contemporánea* (1962), *La Institución Libre de Enseñanza* (1963) y *Revisión de Eugenio d'Ors* (1997), además de artículos en revistas especializadas.

José Mª Aymerich
Universidad de Navarra

Trapiello, Andrés, *Los nietos del Cid: La nueva Edad de Oro de la literatura española (1898-1914)*, Barcelona: Planeta, 1997, 405p., ISBN 84-08-02171-0, 3.300 pts.

Prólogo que trata de algunas nociones generales. Agradecimientos. Capítulo primero o bazar un poco confuso, para qué decir otra cosa, donde cabe un poco de todo: las consideraciones generales, que siguen, las figuras de Galdós, Echegaray o Campoamor o la más sutil de Camilo Bargiela, que se extravió en Casablanca como errática luciérnaga. Capítulo segundo para hablar de los escritores un poco inútiles pero muy pintorescos, desde Silverio Lanza y don Ciro Bayo hasta Ruiz Contreras, pasando por otros muchos de muy genuina y honrada locura y bohemia. Capítulo tercero donde aparecen algunos maestros del ensayo, cuando este género formaba parte de la literatura. Capítulo cuarto que se les dedica a don Ramón María del Valle Inclán y a Pío Baroja, dos hombres que fueron incomparables en todo y cuyas obras son en cierto modo incompatibles, se diga lo que se diga. Capítulo quinto breve y de transición para tratar de un escritor que fue el más rico de su tiempo, pero no el mejor, y del que era difícil hablar en otro lugar de esta obra ni relacionarlo con nadie. Capítulo sexto en el que se habla de Azorín y cuantos escritores entendieron la literatura como una sola página, ordenada, bruñida, sin mácula, en la que debía caber el mundo, como cabe el mundo en un rayo de luz o el mar océano en un hoyo de la playa. Capítulo séptimo sólo para ocuparse de Miguel de Unamuno, un hombre que lo llenaba todo él solo allá donde fuere. Capítulo octavo donde aparecen los poetas que se llamaban a sí mismos modernistas con el orgullo de quien arroja un guante a la sociedad, desde Rubén Darío hasta el pobre Francisco Villaespesa, pasando por otros de desigual mérito y nombre. Capítulo noveno donde se sigue hablando de los poetas modernistas, menores y mayores, o incluso inexistentes, como Gregorio Martínez Sierra. Capítulo décimo que tratará de los escritores y pintores que en Cataluña iniciaron la renovación de su literatura, desde Maragall a Rusiñol y Carner. Capítulo undécimo que es uno de los capítulos más curiosos del libro, porque se habla en él de escritores que todos, o sea, los cinco que están en esto, suelen decir que fueron muy importantes, pero que nadie se ha tomado la molestia de leer para corroborar esta generosa